

LA VOZ



LA RIQUEZA : SOLO UNA HERRAMIENTA

La Riqueza : Solo una Herramienta

Bob Edmiston, West Bromwich, Inglaterra

Todos los días mis padres me dejaban delante de la puerta de entrada al colegio. Yo entraba y rápidamente me iba. En aquel entonces vivíamos en Africa del Este y, siendo un niño de trece años, tenía cosas que hacer mejores que sentarme en un aula mal ventilada. Nos íbamos río abajo detrás de la mansión del gobernador en Nairobi. Algunas veces nos montábamos en sus caballos y nos dábamos una vuelta. Después nos íbamos a las piscinas del gran hotel y cuando teníamos hambre, sencillamente preguntábamos, "¿Podemos llevar el te al chalet no. 27?". Nos lo llevábamos y por el camino disfrutábamos de la comida. Al final se descubrió en el colegio que había un nombre en las listas, pero no existía el tal alumno.

Ya en aquel entonces había indicios de ser yo un negociante. Preciosos árboles Bougainvillea crecían en los alrededores de la ciudad. Cortábamos las flores, las envolvíamos y llamábamos a las puertas preguntando, "¿Desea comprar unas flores? Estamos reuniendo dinero para el Fondo de Camas del Hospital de Kenia".

Aquello salió bastante provechoso. Me sirvió para comprarme una escopeta de aire comprimido y algunas otras cosas. Un

día me presenté en la casa de un médico. Naturalmente él no sabía nada de aquel Fondo de Camas. Cuando insistimos en que lo había, él se fue a telefonar y nosotros desaparecimos.

Mi madre era católica muy devota y me educó en una tradición muy estricta. Posteriormente fui enviado a un colegio de religiosos. A medida que crecía me fui formando la idea de que Dios era un tipo ahí arriba, con una barba blanca y unos ojos fieros, que se limitaba a esperar a que yo hiciera algo malo para castigarme. Bueno, tuvo un montón de oportunidades, porque yo siempre estaba haciendo algo malévolo.

De vuelta en Inglaterra, teniendo yo 17 años, alguien depositó un folleto cristiano en nuestro buzón. Mi padre tenía un cierto interés en aquellas cosas, por lo que decidió asistir a una de las reuniones que se anunciaban. Hasta aquel momento yo siempre había sido obligado por mi madre a ir a la iglesia y, francamente, lo aborrecía. Mi idea era que aquel Dios era alguien a quien había que evitar hasta que estuviera a punto de morir, y cuando llegara ese momento ponerme a bien con El. A pesar de ello, cuando mi padre me invitó a ir a las reuniones con él, me pareció que era algo distinto y fui con él.

Era una pequeña iglesia pentecostal en Essex. Lo que yo no sabía era que en el grupo de jóvenes solo había chicas quinceañeras y habían estado orando por que se unieran chicos al grupo. Yo fui el primero que atravesó la puerta y todas las chicas se pusieron en fila para estrechar-



me la mano y darme la bienvenida. El haber crecido en un colegio de chicos solamente y de repente recibir tanta atención de jóvenes señoritas fue muy embarazoso para mí, aunque de todas formas acabé casándome con una de ellas. Una tarde, después de una reunión del grupo de jóvenes, mientras iba por un pasillo oscuro, de repente me dí cuenta de que Jesucristo había muerto por mí personalmente. En aquel momento yo le entregué mi vida a El.

Dios cambió mi vida. Cuando estaba en el colegio tenía la costumbre de decir muchos tacos. Aquello cesó. Mi aspecto cambió. Jesús vino a ser una parte muy importante de mi vida. Le ví de una forma muy diferente a como lo había hecho anteriormente.

En una ocasión se hizo una colecta en la iglesia. Dios me habló y me dijo que diera todo lo que tenía en mi bolsillo. Por ello tuve que andar las siete millas hasta casa en la oscuridad. Yo creo que Dios honra

estas cosas, la Biblia dice que El no es deudor de nadie.

A la edad de veintidos años yo estaba casado, tenía un hijo, y de alguna forma tenía que ganar más dinero, por lo que empecé a estudiar contabilidad por las noches. Esto, junto con mis actividades en la iglesia y mi segundo trabajo vendiendo coches usados, me daba una vida ciertamente muy ocupada. A la edad de veintisiete terminé mis estudios y conseguí un puesto directivo en Chrysler como analista financiero. En aquel entonces me pareció que el único camino para progresar en mi carrera era conseguir un empleo en una empresa más pequeña como directivo. Por consiguiente solicité empleo en Motores Jensen. Tres semanas después de recibir una carta negándome el empleo, fui invitado a otra entrevista con el propietario, un americano multimillonario. Nos entendimos bastante bien, por lo que me preguntó, "Dime, tu eres el más joven y con menos experiencia. ¿Por qué te daría a tí el trabajo?" Yo contesté, "Tengo entendi-

do que Vd. comenzó a hacer su fortuna cuando tenía veintiocho años. Bueno, me gustaría intentarlo.” El respondió, “¿Cuándo puedes empezar?”. Consideré esto como un milagro. Había sido rechazado, pero Dios hizo posible que consiguiera ese trabajo.

Había 1200 personas trabajando en Motores Jensen, y en el plazo de seis meses había de deshacerme de la mitad del personal y cerrar una empresa subsidiaria en Australia. Era aquel tiempo de la semana de tres días y de la crisis del petróleo en 1973. Me ví obligado a despedir a gente que ni siquiera conocía. Fue un tiempo horrible. Todos los días llamaban acreedores demandando lo que se les debía. Fue realmente un tiempo duro, pero creo que Dios estaba utilizando aquello para prepararme para lo que había de venir. Al fin las 1200 personas fueron despedidas. Yo fui el último que quedó, y tuve que realizar la liquidación de la compañía. La próspera compañía de automóviles había ido a bancarrota.

Desde las cenizas de todo aquello, en colaboración con el anterior propietario, me las arreglé para comprar Jensen Parts&Services Goods (Materiales y repuestos Jensen) para suplir repuestos para los coches Jensen que ya había en la calle. Desde entonces negociamos una y otra vez. Fue un tiempo desastroso para nosotros, pero a pesar de todo, con la ayuda de Dios, se desarrolló una compañía mucho más rentable que la que existía anteriormente. No creo que esto haya sido gracias a mi inteligencia. No tengo la menor duda de que Dios es el que ha coordinado el negocio. Cuando comencé hice un trato con El, “Me encargaré de Tus negocios si Tu te encargas de los míos”.

Obtuvimos los derechos de importación y venta de los automóviles Subaru y Hyundai para Inglaterra. Subaru es un coche japonés con tasa de importación. Cuando el gobierno británico estaba negociando la tasa de importación visité a un vendedor en Escocia el cual me dijo, “Bob, no me estás suministrando suficientes co-

ches. Este negocio va a ir a pique a menos que hagas algo”. Me encontraba en una situación comprometida. Su negocio dependía de mi, y yo no podía hacer nada.

Un par de días antes se había dicho algo en la iglesia que realmente me había tocado una cuerda en el corazón, “No es tu dinero, es el dinero de Dios”. Aquella noche salí con mi esposa Pat. Empezamos a hablar sobre el problema, y de repente recibí claridad en el asunto. Si no es nuestro dinero, sino que es el dinero de Dios, entonces no es nuestro negocio sino el de Dios, y no es nuestro problema sino el problema de Dios.

Recibí una llamada telefónica de un colega coreano que actualmente es el presidente de la empresa más grande de Corea, Hyundai Corporation. Dijo, “iba a firmar con Mitsubishi, que tiene acciones en nuestra compañía, pero no conseguimos llegar a un acuerdo. ¿Puedo verte?”. Nos entendimos fenomenalmente y aquella misma semana estaba en Corea firmando los contratos.

En aquel entonces solo poseía el 15% de mi negocio. Más tarde me las arreglé para aumentar hasta el 25%. Lo que realmente deseaba era adquirir todo el negocio. Oré al respecto. Cuando mi socio vino, le dije que estaba preocupado por si sus hijos se encargaban del negocio, y por ello quería comprarle todas sus acciones. No le interesó y entonces le sugerí que comprase él mis acciones, pero aquello tampoco le gustó. Entonces le dije “No te importará que yo venda mis acciones a alguna otra persona”. Aquello fue decisivo. El hizo una oferta. “¿Qué te parece si vamos juntos al 50%?”. Dios me había prometido mediante una profecía que iba a resolver este problema, y así fue. Posteriormente, el mismo hombre profetizó que Dios iba a doblar todo lo que yo poseía. Yo ahora poseo el 100% de mi compañía. Sin duda, Dios ha estado profundamente involucrado en mis negocios.

Un día estaba orando y tuve una visión. Yo estaba de pie delante de Dios y El me preguntaba : “Bob, ¿qué hiciste con tu vi-

A LA DERECHA : Sr. Bob Edmiston y Sr. Chung Se Yung, Presidente de la Compañía Motor Hyundai en la Feria Internacional del Motor en Birmingham, Oct. 1988. ABAJO : Bob Edmiston en el equipo de fútbol de Subaru de mayores de 30, en 1989.



da?. “Bueno, Dios, gané un montón de dinero”. El dijo, “Bueno, eso está bien. ¿Qué más hiciste?”. Eso supuso un desafío para mí.

La Biblia dice que a quien mucho se le da, mucho se le exigirá. Muchos de nosotros estamos en posición de poder influenciar en el entorno de muchas otras personas. Yo creo que debemos aprovecharlo para dar testimonio de Jesús. Dios también me enseñó que quiere que le sirva por amor y no por obligación. Por aquella época fundé una fundación de caridad y comencé a ofrendar el diezmo de los be-

neficios de la compañía. Aquel año ganamos 13 millones de Libras Esterlinas.

Desde entonces nuestros beneficios han aumentado cada año. Actualmente son más del doble.

Ahora la fundación tiene un fondo de más de 9 millones de Libras. Se utiliza para financiar proyectos en países del tercer mundo. Apoyamos a 100 pastores en Polonia, 40 trabajadores en la India, una emisora cristiana para China, etc... Mi visión actual es que cuanto más gane, más puedo dar. Hacer montañas de dinero no

Continúa en página 18

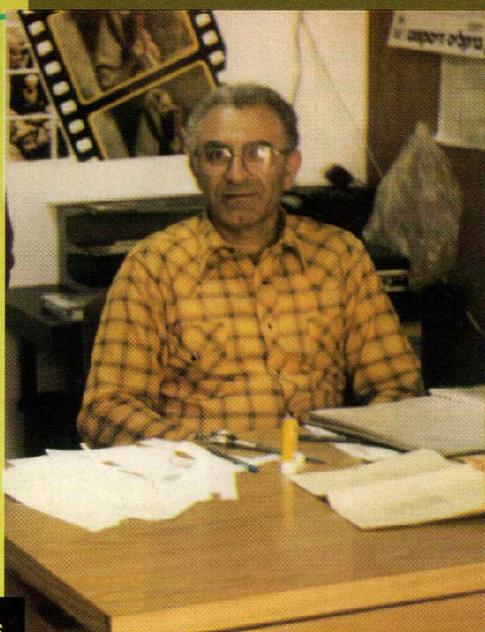
Un Hijo de Abraham

*Abraham Cohen,
Jerusalén, Israel*

Cuando Dios dispersó a los Hijos de Israel por todo el mundo, uno de mis antepasados fue al norte y encontró un lugar donde establecerse que ahora se llama Azerbaián. Vivieron allí a lo largo de muchas generaciones, e intentaron mantener una fuerte identidad judía.

Mi padre y mi madre son ambos de la tribu de Leví. En aquellos días era costumbre casarse con alguien de la propia tribu, para mantener puro el linaje. Mi familia no solo fue fiel en eso, sino que todos descendemos de la segunda parte de la tribu de Leví, la de Cohen (el sacerdote).

Mi padre y mi madre intentaron vivir con rectitud delante de Dios y cumplir todas las leyes, pero no tenían Biblia. Todo lo que sabían era lo que les enseñaban en la sinagoga y el Rabino. Nunca



perdieron la fe en que Dios nos traería de nuevo a nuestra casa, Israel.

Con los años mi padre vino a ser un próspero granjero. Cultivó un buen pedazo de tierra. Tenía viñedos y muchas vacas y ovejas. Entonces, en 1951, vinieron mensajeros a nuestra zona proclamando, "¡Ha nacido Israel!; Venid a casa!". Mi padre se puso muy contento e hizo preparativos para ir a Israel lo antes posible. No pudiendo vender todo, invitó a vecinos a venir y coger lo que quisieran para quedar así libre para volver a la tierra de sus padres.

Cogió una gran manta con provisiones para el viaje. Dijo, "Dios proveerá para todas nuestras necesidades allá en la tierra de Israel". Cuando llegamos a Israel, yo tenía solo cuatro años y mi hermana, dos. Nos dieron una tienda y nos dijeron, "ponedla donde queráis y haced de ella vuestra casa". Vivimos en aquella tienda durante dos años como mucha

otra gente. Ninguno se quejaba porque creían firmemente que Dios les prosperaría.

Pocos años después conocimos a una familia que sabía acerca del Señor Jesús. Nos hicimos muy buenos amigos. Un día me invitaron a un estudio bíblico. Naturalmente, era emocionante estar en Israel y estudiar la Biblia, y tanto más teniendo en cuenta que yo era muy religioso. Fui y el maestro comenzó en el principio de La Biblia, Génesis, Exodo, etc...

Ibamos todas las semanas. Un día dijo, "Vamos a los profetas y veamos qué podemos aprender de ellos". Fue a Isaías

53, que tan claramente habla sobre Jesús. Yo no podía entender cómo era posible que hubiera venido el Mesías y el pueblo judío no se hubiera dado cuenta. Cuando terminó la clase, le pedí a mi amigo que me explicara cómo era posible lo que el maestro nos había contado sobre el Mesías, que El ya había venido y muerto por nosotros para llevarse nuestros pecados. "Dime la verdad", le dije, "esto es una Biblia Judía". El me aseguró, "Irás entendiendo gradualmente lo que nos está intentando decir".

Para estar más seguro, pregunté a mi padre si el conocía este capítulo de la Biblia. El me advirtió, "Ellos no son



judíos, así que ten mucho cuidado”. Fui a donde mi amigo y le dije, “Lo siento, pero ya no vendré más contigo. Estas enseñanzas no son para un judío”. A pesar de ello, él siguió siendo mi amigo.

Algunos años más tarde mi amigo vino con otra historia, “He conocido a un hombre que nos puede enseñar música gratis. ¿Quieres venir?”. Yo dudaba y le pregunté sino sería una broma. “Prueba”, dijo, “y ve si hay algo que no te gusta”.

Me encontré con un hombre que con entusiasmo nos enseñaba música fielmente semana tras semana. Nos dio muchas clases con gran amor y paciencia.

Un día dijo, “Antes de que os vayáis a casa, os quiero dar un regalo a cada uno. Cuando lleguéis a casa, abridlo y ved que es.”. Cuando terminamos la clase, ardía por ver lo que me había dado. Lo abrí y encontré un Nuevo Testamento. Me enfadé tanto que lo rompí en pedazos, lo tiré en la calle y me fui a casa.

Mi padre quería que le contase por qué me había enfadado tanto. Para eludir la cuestión le dije que simplemente estaba cansado. No se me iba de la mente el profesor que me había dado el Nuevo Testamento. Quería dejar de ir a las clases, pero algo me instaba, “Sigue yendo, no tengas miedo”.

Así que seguí yendo. En las primeras clases que siguieron, el profesor no me preguntó sobre el Nuevo Testamento. Yo me dije a mi mismo, “Probablemente se le ha olvidado”. Pero un día se me acercó, me abrazó, y me preguntó si había mirado su regalo. Yo tuve que mentir. Le dije que lo había perdido. El me consoló diciendome que me daría otro.

Fue realmente duro para mi decirle que no podía aceptarlo. Entonces algo me dijo que lo tomara y que no tuviera miedo. Lo hice y el profesor de música insistía en que lo leyera. Encontré un lugar escondido donde nadie me podría ver leyendo el Nuevo Testamento, y abrí el libro en la primera página de S. Mateo. Cuando leí la genealogía de Jesús, me di cuenta de que El es el mismo Mesías que nosotros, los judíos, hemos estado esperando durante más de 2000 años. El Nuevo Testamento nos cuenta mucho sobre El.

Según iba leyendo me fui interesando más y más en lo que había escrito sobre Yeshua (Jesús). Al final encomendé mi vida a Yeshua, el Mesías judío. Me sentí tan feliz que quería contárselo a mis padres y amigos.

Desde entonces hemos sido muy activos en nuestra tierra contando a la gente nuestro testimonio sobre el Mesías judío. Claro que no siempre ha sido fácil para nosotros porque mis padres y familiares no podían entender cómo podíamos creer en Jesús. Al final acabaron echándome de casa a causa de mi fe, y la mayor parte de mis familiares dejaron de hablarnos. La Biblia nos dice que perderemos muchos amigos en este mundo, pero ganaremos muchos amigos en El. (Actualmente tenemos una buena relación con mis padres y la mayoría de mis familiares.) Yo estoy muy agradecido a Dios de que nos permitiera conocer al Señor Jesús.

Abraham Cohen es vicepresidente del capítulo de Fraternidad en Jerusalén. Trabaja con la Sociedad Bíblica en Jerusalén. El y su esposa tienen cuatro hijos.

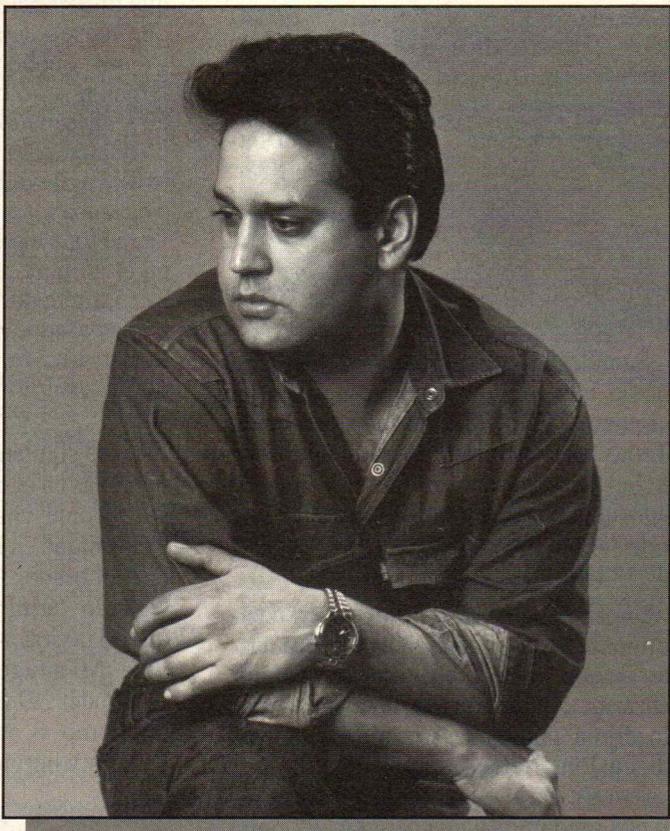
Fue el milagro lo que me convenció

**Narinder Johal,
Essex, Inglaterra**

Cuando tenía 14 años mi padre tenía la garganta enferma y mi tío padecía de asma, por lo que decidieron visitar a un curandero en Birmingham. Aunque él curandero no era cristiano, oraba en el nombre de Jesús. Esta fue la primera vez que mi familia Sikh oyó que Jesucristo podía sanar. Por ello nos dirigimos a Jesús.

Más tarde nos enteramos de que el curandero había escapado a la India. Aún así estábamos agradecidos por que Dios le hubiera utilizado para abrir nuestros ojos. Teniendo yo 19 años, mi padre murió. Entonces me dije a mí mismo, "Si hay un Dios, ¿Por qué no se da a conocer?".

Casi un año después visitamos a mis abuelos en La India. Pronto me di cuenta de que oraban antes de comer. Unos días después de llegar allá enfermé de diarrea. El tratamiento del médico no pareció ayudar mucho, por lo que mi abuelo



dijo que oraría por mí. La enfermedad no se fue al instante, pero a la mañana siguiente había desaparecido. Posteriormente, en la granja de mi tío, cogí una tos muy molesta. Una vez más oraron por mí y la tos se fue. Esto fue suficiente para convencerme de que Dios realmente estaba allí.

De vuelta en Ludhiana, al norte de Punjab, invitaron a mi abuelo a casas de

hombres que habían estado 20 años en cama sin poderse levantar. Cuando oró por ellos, muchos fueron sanados y fueron capaces de andar normalmente. A algunos les volvieron los dolores y le preguntaron a mi abuelo por qué. El Señor les indicó que ellos seguían adorando a sus dioses y gurus. Si dejaban de adorarles a ellos y se volvían a Jesús, se verían libres de sus enfermedades. "¿Cómo puede un simple hombre hablar con Dios Todopoderoso?", pensé yo. Entonces pregunté, "¿Qué tengo que hacer para ser un cristiano? ¿He de dejar de ir a pubs a beber, o he de dejar de ir a fiestas?". Mi abuelo dijo, "No te preocupes, Jesús te ama; El te cambiará a Su tiempo. Tu simplemente lee La Biblia todos los días y ora a Jesús".

Cuando volví a Inglaterra conté a mi novia que me había convertido en un cristiano. Esto la sorprendió bastante. Todas las noches leía La Biblia y oraba a Jesús. Mi vida cambió. Mi ira fue apaciguándose. Comencé a asistir a una iglesia; me trataban como si fuera parte de su familia.

Unos años más tarde, Janis y yo decidimos casarnos. Cuando hablé a mi pastor de ello, él me explicó que sería mejor casarme con una mujer cristiana. Yo se lo dije a Janis y, después de bastantes discusiones ella también decidió ser cristiana. Un año más tarde nos casamos y nos mudamos a una pequeña y bonita casa de dos habitaciones, en la cual yo había trabajado duro para hacerla atractiva. Descubrimos una buena iglesia local en Romford. Allí sentí la presencia del Espíritu Santo cuando la gente alababa a Jesús. He estado yendo allí durante unos nueve años.

Recientemente, en Enero de 1992, mi tío me invitó a ir con él a un restaurante en Northfleet. Cuando llegamos vi unas palabras en la bandera: 'Fraternidad In-

ternacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo; Su Signo Sobre Nosotros Es Amor'. Tuvimos una maravillosa comida y escuchamos al orador invitado, Steve Ryder, que dio un fenomenal testimonio.

Al final de la reunión invitó a aquellos que tuvieran necesidad de ser sanados a que fuesen delante para orar por ellos. Yo me quedé sentado en mi asiento. Alguien salió hacia delante, se oró por él, y fue sanado. Después mi tío me hizo una señal para que me levantara. Fui y le dije a Steve Ryder que padecía asma. Yo estaba respirando pesadamente. Steve me tocó el pecho y oró, "¡Asma, vete en el nombre de Jesús!". Caí al suelo y miré alrededor sorprendido de lo que había pasado. Volví a mi asiento, bastante embarazado, pero me di cuenta de que podía respirar fácilmente.

Al día siguiente se lo conté a un par de personas en el trabajo. Un amigo a quien se lo conté vino a la siguiente cena de Fraternidad en Hornchurch. Aquella noche, el orador invitado era Allan Jones. Cuando terminó, preguntó si alguien quería invitar a Jesús a que entrase en su vida. ¡Mi amigo, John, fue el primero en responder! El rostro de John resplandecía como si se le hubiera ido toda la tensión y nervios.

Yo también pedí que orasen por mi. Cuando comía yoghurt o bebía leche, al día siguiente me encontraba fatal, incapaz de respirar. Desde que se oró por mí, estoy mucho mejor. Aquella noche solicité ser miembro del capítulo de FIHNEC de Havring.

Narinder Johal es Supervisor de Microfilm y es miembro del capítulo de FIHNEC de Havring (Londres). El y su esposa, Janis, tienen tres hijos, Adam, Billy, y Sean.

Nacieron en mí nuevas ganas de vivir

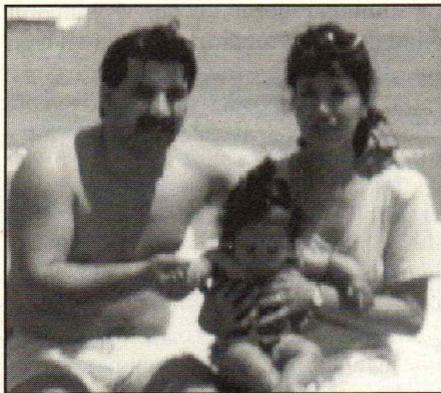
Alfredo Fernández, Madrid

Eramos un matrimonio aparentemente normal, pero en realidad estábamos inmersos en una situación muy problemática: Continuas peleas que se repetían día tras día, debido a que éramos demasiado ambiciosos. Así vivimos durante un tiempo.

A los cinco años de casarnos, tuvimos una niña a la que llamamos Romina Soledad. Fue una gran alegría, y nos confortó durante un tiempo, pero luego volvieron los problemas nuevamente, y se complicaron más aún, debido a que nuestro país de origen, Argentina, pasaba por una situación económica muy difícil. Esto nos trajo a España. Para poder realizar este viaje, tuvimos que vender lo poco que habíamos obtenido en cinco años de trabajo.

Al llegar a España, montamos un taller de zapatos. Pensamos que esto sería un buen negocio, pero resultó que esto era de lo más duro. En nuestro matrimonio las cosas se complicaban día tras día, hasta el punto de que ya no tenía ganas de vivir. Pero algo estaba pasando muy dentro de nosotros, y presentíamos que algo iba a cambiar. De repente sentimos la necesidad de buscar a Dios, y clamamos a El para que nos ayudara.

Al cabo de unos días, Dios contestó, y puso en mi camino a dos personas. Uno



era miembro de FIIHNEC y el otro era el pastor de la iglesia a la cual asistiríamos posteriormente. Sentí la necesidad de confiarles mi problema, y ellos, unánimes, me dijeron que Dios era la solución para todos mis problemas. Yo les pregunté qué era lo que debía hacer. Ellos me dijeron sencillamente que me arrepintiera de mis pecados y abriera mi corazón a Jesucristo. Lo hice inmediatamente, e instantáneamente mi vida cambió de una manera milagrosa. Un gran peso que tenía sobre mis espaldas había desaparecido y nacieron en mí nuevas ganas de vivir.

Desde entonces hasta ahora han habido grandes bendiciones en mi vida. La ambición terminó, y la paz de Dios ha venido a nuestro matrimonio. Hoy podemos decir que somos felices con poco, pero esperamos mucho pues confiamos en Dios. La Biblia dice: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y lo demás os será añadido".

Solo por contar algunas de las muchas cosas que El Señor ha hecho diré que, en mi casa reina El Señor Jesús. Mi esposa, mi hermana y mi sobrina aceptaron al Señor Jesús como su salvador y Señor. El Señor me ha provisto de casa para mí y mi familia. Me ha dado trabajo, y me ha suministrado un coche. Mi hija, a la edad de año y medio, no podía andar y los médicos empezaban a pensar en operarla. Unos amigos cristianos oraron por ella y unos días después, empezó a caminar.

Quiero dar gracias a Edel González, miembro de Fraternidad, y a Stan Doland, pastor de la iglesia a la que asisto con mi esposa y mi hija, y también a Jaime Suárez, miembro de Fraternidad, que han sido de mucha bendición para nuestras vidas.

Alfredo Fernández, natural de Buenos Aires, Argentina, reside actualmente en Madrid y trabaja como mecánico en la empresa ENAT-CAR. Está casado con Carmen y tienen una hija llamada Romina. Alfredo es miembro del capítulo de Fraternidad de Madrid.

El Bautismo en El Espíritu Santo

Algunos testimonios publicados en esta edición de la revista La Voz hablan sobre el bautismo en El Espíritu Santo. Esto es una experiencia bíblica prometida a los seguidores de Jesucristo. El propósito es dotar al receptor con poder para realizar la voluntad de Dios. La Biblia habla a menudo de ello en el libro Los Hechos de los Apóstoles. Para más información contactar con un Capítulo de Fraternidad en su zona.

FRATERNIDAD INTERNACIONAL DE HOMBRES DE NEGOCIO DEL EVANGELIO COMPLETO

Teléfonos de
Contacto

MADRID:
91-4647489
91-5592047

CASTELLON:
964-236637
964-510393

LERIDA:
973-710181

BARCELONA:
93-560 5655
93-245 8730

ZARAGOZA:
976-328 478
976-393 960

VALENCIA:
96-175 1013

¡ÉXITO SIN PREOCUPACION!

*Walter Furtner,
Pertisan am Achensee, Austria*

Al principio de los años 70 mi mujer y yo construimos el Sporthotel en Pertisan am Achensee, Austria. Un proyecto así es agotador. Es, sencillamente, un montón de trabajo, y lo hicimos con nuestras propias fuerzas, mucho incluso con nuestras propias manos. Con los años se ha convertido en un hotel de buena calidad. Administrar el hotel se fue haciendo cada vez más difícil, y debido a la extraordinaria cantidad de trabajo, llegamos a "quemarnos" física y emocionalmente. Finalmente llegamos al punto en que pasó lo inimaginable: La relación entre nosotros dos empezó a empeorar. Tanto la carga de trabajo como la carga financiera eran más de lo que cualquiera de los dos podíamos soportar.



Walter y Annemarie Furtner

En 1984, mi esposa y yo asistimos a un seminario sobre la estrategia para el éxito. Al final, el conferenciante nos dijo que hacía poco había comenzado a conocer a Jesucristo personalmente. Confundidos e interesados, le invitamos a comer con nosotros. Pronto nos convenció de que Jesús murió en la cruz por nosotros y que ciertamente era posible tener una relación viva con Dios, si dejábamos que

Jesucristo gobernara nuestras vidas. Hicimos una oración juntos y entregamos nuestras vidas a Jesús. También nos integramos en el recientemente formado capítulo de Innsbruck de Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo.

Mediante los testimonios y la confraternidad con aquel grupo, nos animaron a que, nuestras vidas, nuestros negocios y nuestras familias, lo pusiéramos todo en las manos de Jesús. A pesar de que yo había crecido en una devota familia y colegio católicos romanos, siempre me ha-

ha parecido difícil creer que La Biblia se pudiera tomar literalmente como la Palabra de Dios. Esto constituía un problema ya que La Biblia era una parte fundamental de FHNNEC. Inmediatamente fui y compré cuatro o cinco traducciones distintas de La Biblia y empecé a leerlas comparando las diferentes versiones, a fin de asegurarme de que no iba a errar por una traducción equivocada.

En este espíritu crítico y analítico con que escarbé en La Biblia, solamente encontré la ley de Dios. Toda parecía tan severo y legalista. Comenzando en el Antiguo Testamento, no podía ver a un Dios de amor, el amigo del género humano, solo veía a un Dios de destrucción y de juicio.

A lo largo de los dos años siguientes, mi situación fue de mal en peor. Incluso dudaba de mi fe en Dios. Me preguntaba a mi mismo si me podía llamar cristiano; me sentía un auténtico hipócrita. Llegué a desarrollar mi propia teología sobre Jesucristo. Finalmente tomé unas vacaciones con el principal objetivo de leer la Biblia y centrarme, pero lo que conseguí fue frustrarme aún más.

En aquel tiempo de estar roto interiormente, oré fervientemente a Dios, “Señor Jesús, si lo que está escrito en la Biblia es verdad, y Tu eres verdaderamente El Hijo de Dios, que tiene autoridad sobre la Tierra, yo Te entregué mi vida a Tí y Tu me aceptaste. Por favor, dame la fe. Yo no quiero fabricarme la fe, ni quiero convencerme a mi mismo. Tu tienes que dármela y necesito que Tu me des el poder para oponerme a las cosas en este mundo que no son tuyas”.

Habiendo hecho esta oración, me quedé dormido tranquilamente. Le había pasado mi problema a Dios. Unos días más tarde estaba paseando, cuando de repente, me asaltó un pensamiento. Si Jesucristo había nacido de la virgen María, era El Dios creador quien había hecho eso posible. ¡Era Dios tomando la forma de hombre!

Estaba claro que era la única forma en que El se podía enfrentar con nuestra debilidad. “Qué cosa más tremenda”, pensé. En aquel momento, aquello fue una auténtica revelación para mí. Desde entonces mi fe ha sido incommovible y he sabido que Jesús es el camino, el único camino, a Dios.

Fue en nuestro momento más crítico, cuando asistí a una cena de FHNNEC en la que, el que daba testimonio, nos dijo que muchos cristianos adoran a ídolos. Después de la reunión, seguí pensando en lo que se había dicho. Cuando llegué a casa, bajé del coche y me paré delante de mi hotel. De repente, lo entendí: “Ahí esta tu ídolo. Ese hotel es tu dios”. Ese edificio era lo más importante y dominante en mi vida. ¡Me había convertido en su esclavo!. Vivimos en un pueblo, todos nos conocemos. Por ello me era muy importante no ir a la quiebra, sino ser próspero y tener éxito.

En aquel momento, cuando nos dimos cuenta de cómo el éxito del hotel había venido a ser tan consumidor, nos arrepentimos y decidimos encomendar de nuevo, con todo nuestro corazón, el hotel y todo lo demás a Jesucristo. Desde entonces, que pusimos sinceramente nuestro negocio en las manos de Dios, parece como si muchos de nuestros problemas hubieran desaparecido. No es que no tengamos nunca problemas, pero ahora tenemos las cosas en una perspectiva correcta. Cuando vienen dificultades, se las pasamos a Jesús, y El trae la solución. Nuestra situación ya no nos domina a nosotros; Jesús es el centro de nuestras vidas.

Es sorprendente ver cómo el hotel se llena con clientela de calidad. Hablan de la paz que sienten aquí. Como consecuencia de ello, vuelven. Tanto cristianos como no cristianos notan que aquí hay algo especial, un ambiente tranquilo, de paz.

Naturalmente, dirigiendo un hotel como este, uno tiene que estar constantemente



tomando decisiones. Desafortunadamente, el mantener un nivel alto cuesta dinero. Los niveles de vida en Europa son altos y la gente espera siempre lo mejor. Por ello hemos de renovarnos todos los años para mantenernos como un hotel moderno y de primera clase. Este problema solía consumirnos. Ahora le paso las decisiones a Dios y le pregunto qué es lo siguiente que debemos hacer. Las deudas resultantes ya no nos angustian como solía suceder anteriormente. Sencillamente confiamos en Dios y los fondos aparecen cuando se necesitan para pagar los préstamos.

El mayor desafío que lleva consigo el dirigir un hotel tiene dos vertientes: Tenerlo lleno, y encontrar un buen equipo. Trabajar en un hotel ya no es la carrera atractiva que solía ser antes, por lo cual, es difícil encontrar trabajadores formados.

Estos últimos años, hemos visto cómo Dios nos ha enviado empleados cada vez que los hemos necesitado. Hace diez años, yo pagaba elevadas cuotas a empresas para que nos encontrasen el servicio adecuado. Actualmente no hacemos otra cosa que orar por que Dios nos envíe la gente adecuada. A pesar de la escasez de trabajadores de hotel cualificados, no tenemos problema. Cuando necesitamos a alguien, nos viene la gente.

Nuestros tres hijos, que ya son mayores y han entregado sus vidas a Jesucristo, han viajado por el extranjero. Nosotros, lógicamente, nos preocupamos cuando no están en casa. De todas formas les encomendamos al cuidado de Dios. Por ejemplo, cuando nuestra hija pasó un año en Inglaterra y en Holanda, conseguimos encomendarla a Jesús y descansar seguros de

que El la protegería y que tendría control sobre las circunstancias. Yo diría que la mayor diferencia entre la manera en que vivíamos antes y como vivimos ahora, es que "Ahora vivimos por nuestra fe en Jesucristo". Sin duda alguna, esto ha cambiado todo. Dios trae paz, alegría, y sana nuestras relaciones. Ya no miramos las circunstancias que nos rodean. Sabemos que Dios hará que todo salga de la mejor forma. Algunas veces pensamos que algo será bueno para luego descubrir que nos hemos equivocado. Eso no es así con Dios. El no nos da siempre lo que deseamos, pero siempre nos da lo que es mejor para nosotros. Frecuentemente usa otros caminos que no nos podríamos imaginar. Solo tenemos que tener paciencia.

Encomendamos nuestra familia y el hotel a Dios diariamente, aunque haya enfermedad en la familia, o haya poca gente en el hotel. Entregamos todo a Dios y El lo lleva adelante haciendo lo que parece humanamente imposible.

Por experiencia, he llegado a entender que el secreto para que suceda un milagro es poner a Dios en primer lugar. Cuando intentamos complacer a Dios, cuando ponemos nuestra confianza en El, vemos milagros. Alguna gente parece querer utilizar a Dios para conseguir sus propios sueños. Entonces quedan desilusionados. Sin embargo, cuando lo que buscamos es servir a sus planes, Dios no nos abandona. El nos ama y hará que las cosas nos sirvan para bien.

Walter y Annemarie Furtner son directores y propietarios del "Furtner's Sporthotel" en Pertisan am Achensee, Austria. Todos los miércoles tenemos una reunión de oración en nuestro hotel para dar a Dios la gloria por todo lo que El ha hecho. Naturalmente, los huéspedes del hotel son bienvenidos. Si se desea más información, llamar a tel.:05243/5511. Tienen tres hijos mayores. Manfred, Klaus, y Renate. Walter y su hijo Manfred, son miembros del capítulo de Fraternidad de Innsbruck.

Esquiando monte abajo

**Ole Kristian Furuseth,
Jesheim, Noruega**

Un joven alto, bien formado, rubio, de Jessheim, unos pocos kilómetros al norte de Oslo, de repente se convirtió en un héroe nacional en el invierno de 1988-1989. En 1988 fue elegido "El Deportista del Año".

Cuando comenzó la estación de Esquí en 1988-1989 en Australia, Ole Kristian Furuseth obtuvo el puesto 41 en Slalom y el 90 en el Slalom Gigante. Al final de la estación, Furuseth ganó el Slalom Gigante y el Down Hill y fue segundo en la Copa del Mundo.

"¡Mejoré tan rápidamente!. Estaba bien entrenado y tenía mejor equipo que anteriormente. Ya había notado al comienzo de la estación que tenía buenas posibilidades de estar en el primer grupo, pero nunca pude soñar que ganaría el downhill (la bajada)", dice Ole Kristian.

En las cuatro últimas competiciones quedó segundo la vez que peor quedó.

Cuando comenzó la siguiente estación, Ole Kristian se las arregló para mantener su puesto, cosa que no muchos han podido conseguir. Repitió su victoria en el Slalom Gigante y fue segundo

en la Copa del Mundo. A pesar de todas sus victorias, Ole Kristian tiene algo que él considera de mayor valor.

“Mi deseo de vencer no iguala a mi emoción por conocer a Jesucristo personalmente, ni a mi ambición de conocerle mejor. Es Jesús quien da un propósito a mi vida. El me ama cuando gano y cuando pierdo”, dice Ole Kristian, que sabe que la separación entre la victoria y la derrota es muy fina.

Ole Kristian Furuseth creció en una familia cristiana, pero eso no significa que siempre haya sido un cristiano.

“Solía pensar que la mayor diversión que un cristiano podía tener era jugar a Yatzi. A los quince años no quería saber nada de religión. Pensaba que era algo seco y aburrido. En algunas ocasiones asistí a reuniones de jóvenes de la iglesia, porque así mis padres me permitían llegar a casa más tarde de lo normal. Al menos servía para algo.”

Donde quiera que fuera Ole Kristian, ya fuera a una carrera de esquí o a una carrera de entrenamiento, su hermano Pal, que era dos años mayor que él, estaba siempre con él. También él era un esquiador que prometía. “Técnicamente, él era mejor que yo, pero yo esquiaba con más fuerza. Si no lo hubiera dejado cuando no entró en el Equipo Nacional,



yo creo que hubiera sido mucho mejor de lo que yo soy ahora. Pal entregó su vida a Jesús algo antes de cumplir los veinte años. Pal me contó cuán importante y excitante era servir a Jesús, y poco después yo también hice de Jesús el centro de mi vida. Vencer en las carreras de esquí no significa nada si lo comparo con conocerle a El y vivir una vida con El. El está siempre conmigo y eso me da una sensación de seguridad y armonía en mi vida”.

Viene de la página 5

tiene sentido. No podría ni siquiera gastar los intereses. Dar es emocionante. Es lo que me motiva.

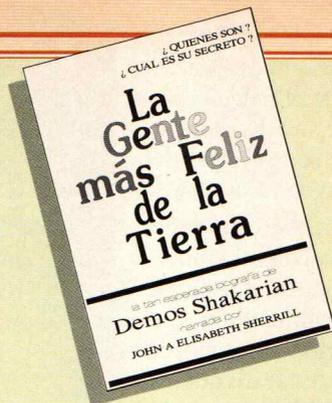
Hay gente que piensa que los cristianos no debieran ser ricos. No es el dinero sino el amor al dinero la raíz de todo mal. La Biblia dice que El Señor se deleita en la prosperidad de sus siervos. Abraham, Isaac, Jacob, José, Daniel, Job, etc..., todos eran gente rica, pero todos pusieron a Dios en primer lugar. Eso es la clave. Dios está interesado en lo que nosotros hacemos con nuestros recursos.

Cuando la gente ora para que Dios supla una necesidad en su iglesia, el dinero no va a caer del cielo. Por lo que realmente están orando es por que Dios bendiga a cristianos, y estos den.

En los negocios se tienen que tomar muchas decisiones difíciles. Yo me esfuerzo en tomarlas después de orar. Hay veces que tengo que dejar a personas sin empleo, pero cuando lo hago intento ayudarles en todo lo posible. En muchas ocasiones les hemos encontrado un nuevo empleo. Intento no pasar la responsabilidad a otros. Si me es posible, yo mismo hablo con las personas individualmente.

Jesucristo está muy relacionado con mi vida y mis negocios. Es como si fuera mi socio. Dios sabe las soluciones a los problemas del mundo. Quizás te utilice a tí para revelar algunas si sencillamente te pones en sus manos sin condiciones.

Bob Edmiston nació en la India. Su familia volvió a Inglaterra cuando él tenía tres años. Entre los diez y quince vivió en África del Este. Es presidente y Director Ejecutivo de IM Group Ltd, empresa que factura más de 180 millones de libras al año. Es miembro de FHNAC en Inglaterra. Bob y su esposa Pat tienen tre hijos: Andrew, de 22 años, Debbie, de 21 años, y Angela, de 17.



La Gente más Feliz de la Tierra. Este libro, que relata como fué fundada la “Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo”, FGBMFI, ya está disponible en su nueva edición en castellano. Pregunte en su capítulo más cercano. Ver Pag. 12

Como Pedir “LA VOZ”

Esta revista trae la verdad a los que no son creyentes e inspiración a los cristianos. ¿Por que no envía revistas a sus amigos? Para más detalles escribir a Apartado de Correos 156.416, 28080, Madrid o para revistas en otros idiomas a FGBMFI Voice, 30 Mechelse Steenweg, B-3000 Leuven, Belgica.

Querido Lector: Al leer los testimonios de este número de la Voz, es posible que te preguntes si también tú puedes conocer a Dios de un modo personal y tener paz en tu corazón. Jesús dijo que para conocer a Dios, que es Espíritu, debes “nacer de nuevo”. Para que esto ocurra tienes que:

1) **RECONOCER** delante de Dios que has vivido totalmente centrado en tu egoísmo y que no estás honrándole como Señor de tu vida, puesto que has pecado y estás separado de El. “Porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios” Romanos 3:23.

2) **ARREPENTIRTE** volviéndote a Dios y pidiéndole perdón por tus pecados pasados e implorando su ayuda para vivir como El quiere. “Si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente” Lucas 13:3.

3) **CREER** que Jesús es el Hijo de Dios y que muriendo en la cruz asumió tus pecados para que de este modo puedas obtener el perdón de Dios. “Porque amó Dios tanto al mundo que dio su único Hijo para que todo aquel que crea en El no muera sino que tenga vida eterna” Juan 3:16.

4) **DECIRLE** a Dios que ahora aceptas a Jesús como Salvador y Señor de tu vida. “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo” Romanos 10:9.

Si después de pensarlo despacio y de reflexionar sobre estos versículos de la Biblia deseas dar este paso di en voz alta la siguiente oración:

“Dios mio, estoy consciente de que soy pecador y que por lo tanto merezco la condenación. Creo firmemente que Jesús, tu Hijo, ha muerto por todos los pecadores incluyéndome a mí y derramó su sangre para limpiarme de mis pecados. Confieso que Jesús es el Señor y Salvador de mi vida y te doy las gracias por el don de la vida eterna. Ahora te pido ayuda para vivir conforme a tus deseos”.

No confíes en tus sentimientos como prueba de que Dios te ha perdonado y aceptado. Los sentimientos son volubles. Tu nueva relación con Dios está basada en sus promesas – Romanos 10:13. No te avergüences de hablar a otros de tu relación con Jesús – Mateo 10:32. Emplea DIARIAMENTE algún tiempo para orar y leer la Biblia. 1 Pedro 2:2 – Salmos 37:4 – Romanos 8:14.

Cuando hayas tomado la más importante de todas las decisiones, ponte por favor, en contacto con nosotros para que te podamos enviar más información. Rellena y envía el recuadro de al lado.

TRES OBJETIVOS DE LA FRATERNIDAD INTERNACIONAL DE HOMBRES DE NEGOCIOS DEL EVANGELIO COMPLETO

1) Dar testimonio de la presencia y el poder de Dios en el mundo actual a través del mensaje del Evangelio total para la totalidad del hombre.

2) Proveer una base de compañerismo cristiano entre hombres procedentes de los más diversos ambientes. Reunidos bajo el único denominador común de sus experiencias en Jesús se fortalezcan y vuelvan a sus iglesias respectivas totalmente renovadas. Fraternidad no es una iglesia ni una secta. No tiene sacerdotes o pastores propios y por supuesto no funda nuevas iglesias.

3) Proporcionar un gran sentido de unidad entre todos los cristianos.

LA VOZ

LA VOZ EUROPEA N.931

Este es uno de los quince idiomas en los cuales publica la oficina internacional de la FGBMFI, región europea: 30 Mechelse Steenweg, B-3000 Louvain, Bélgica. Tel: (016) 20.79.44 Fax: (016) 20.79.31.

Editor: Blair Scott. **Asistente:** Donato Anzalone. **Asesor Artístico:** Paul Goodwin. **Paginación:** Buro Robe. **Editor EE. UU.:** Jerry Jensen. **Editor Voz España:** Juan Deig.

FRATERNIDAD INTERNACIONAL DE HOMBRES DE NEGOCIOS DEL EVANGELIO COMPLETO

FGBMFI: Apartado de Correos 156.416, 28080, Madrid.

- Yo quiero seguir a Cristo. Por favor envíenme literatura para ayudarme.
- Por favor envíenme más información sobre FGBMFI.
- Quiero ser miembro de FGBMFI. Envíenme detalles del capítulo más próximo o cómo puedo empezar un capítulo en mi localidad.

Por favor escriba su nombre, dirección y teléfono (en mayúscula)

N.931



En Esta Edición

Riqueza

La mayor parte de nosotros no puede imaginarse qué sería poseer grandes riquezas. ¿Cómo puede ser que, en este mundo lleno de negocios y stress, un hombre, habiendo alcanzado la cima del éxito en este mundo, pueda decir: Hacer montañas de dinero no tiene sentido. No podría ni siquiera gastarme los intereses. Dar, es emocionante; es algo que me motiva.?. ¿Qué es lo que le ha liberado de ambicionar aún más y más, o de temer perder lo que tiene?. En esta edición, Bob Edmiston explica lo que le pasó. Como Walter Furtner, que también ha tenido éxito en su negocio, ha encontrado paz y reposo en un tenso mundo de negocios:

Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo

Para obtener más información, por favor diríjase a:

No deje que esta revista muera... Désela a un amigo.

*** UN HIJO DE ABRAHAM**
Abraham Cohen – Página 6

*** FUE EL MILAGRO LO QUE ME CONVENCIO**
Narinder Johal – Página 9

*** ¡EXITO SIN PREOCUPACION!**
Walter Furtner – Página 13

*** ESQUIANDO MONTE ABAJO**
Ole Kristian Furuseth – Página 16



Todo el mundo tiene que ganarse la vida, satisfacer sus necesidades, y afrontar los problemas que la vida trae consigo. En estos tiempos hay mucha confusión, y la paz mental parece difícil de alcanzar. ¿Qué han hecho estos hombres para conseguir que la presión de la economía y el temor al futuro no les domine?. Deje que ellos mismos se lo cuenten según va Vd. leyendo las páginas de esta edición. Para pedir más ejemplares de la revista La Voz, para Vd. mismo y para sus amigos, vaya a la página 18.